



EL PROBLEMA DEL ISLAM RADICAL EN ITALIA RESALTA EN UN DOCUMENTAL ENCUBIERTO

Dr. Julio Gomes

4 de abril de 2024 a las 13:30 horas

Una reciente investigación encubierta realizada por un programa de noticias italiano ha

arrojado una luz inquietante sobre los problemas que está causando el Islam radical en Italia y que están cambiando gradualmente el tejido social en un país que solía ser un bastión del catolicismo en Europa.

Transmitido por el programa de noticias italiano. *Fuori dal Coro* (Fuera del coro) durante el festival musulmán del Ramadán, que dura un mes, "Inmigrantes y violencia, los musulmanes que odian a Italia" revela la parte más oscura de la tóxica antipatía islámica hacia los católicos y judíos italianos.

En el documental, el reportero principal lleva a los espectadores a una mezquita ilegal en la zona de Via Padova en Milán. "Está escrito en el Corán que vamos a expulsar a los judíos", dice descaradamente un musulmán al equipo de noticias, a quienes se les da permiso para entrar a la mezquita.

Cuando el periodista pregunta si los musulmanes conquistarán el mundo dada su fuerza numérica, el hombre responde: "Sí, sí. El primer lugar será Italia, porque Italia está muy cerca del Islam, porque Italia tiene buen corazón".

"Basta mirar las iglesias, algunas personas mayores, cinco aquí, cinco allá", dice el joven inmigrante musulmán, que compara las iglesias vacías con mezquitas repletas de fieles.

Además de encontrar opiniones antisemitas, el documental destaca las crecientes tensiones con los indígenas italianos locales que dicen que a menudo se ven amenazados por los hombres musulmanes que asisten a la mezquita, las pandillas de adolescentes musulmanes y el aumento de las zonas prohibidas, un fenómeno ya presente en Gran Bretaña.

"Vivo arriba. Mira, ya me han amenazado de muerte dos veces", dice un local al equipo de noticias, bajo condición de anonimato.

Como británico que vive en Roma desde hace cuatro años, puedo confirmar muchas de las preocupaciones expresadas en el programa de televisión. He visitado mezquitas ilegales en zonas remotas de la provincia de Roma. He hablado con decenas de inmigrantes musulmanes ilegales de Asia y África.

Mi barbero, un extranjero ilegal de Afganistán, me dice que pagó 6.500 dólares para ser introducido de contrabando en Italia hace cinco años. Las tarifas ahora son más altas. Su primo le está pagando a un traficante de personas 8.000 dólares sólo para que lo transporten de Kabul a Irán *de camino* a Italia.

Le pregunto a mi peluquero cómo aprendió a hablar italiano con tanta fluidez. “Tuve tres novias italianas. Todos los católicos. Me acosté con todos ellos. Esa es la mejor manera de aprender un nuevo idioma”, responde.

A sólo cien metros de la mezquita improvisada de Via Padova se encuentra otra mezquita: la primera mezquita oficial de Milán. El edificio está en construcción y la ley italiana prohíbe el culto hasta que esté terminado. Pero los musulmanes utilizan desafiantemente la mezquita para orar. Incluso han construido una cocina funcional en el local.

El equipo del documental viaja al centro de Milán: la estación de tren de Porta Garibaldi. Aquí es donde operan con impunidad notorias bandas juveniles musulmanas. En febrero, un pandilla de seis jóvenes de origen egipcio y tunecino fueron detenidos y encarcelados en cárceles de menores.

Sólo en un mes, armados con cuchillos y botellas, la banda llevó a cabo siete robos, principalmente contra jóvenes italianos para quitarles sus teléfonos inteligentes.

“La zona está completamente bajo el control de las llamadas bandas infantiles, formadas por inmigrantes de segunda generación”, observa el periodista, señalando que la mayoría son musulmanes.

El periodista pregunta a un grupo de jóvenes musulmanes si se sienten integrados en Italia. “No, no lo hago. Nunca. No siento que este sea mi país”, responde uno de ellos. “Nací aquí en este país [pero] me siento más marroquí”.

“Aunque tengamos doble ciudadanía, seguimos siendo marroquíes”, interviene un amigo suyo.

De repente, el equipo de noticias se ve rodeado por una pandilla de más de 30 chicos. Muchos hablan árabe. “Las cosas se pusieron mal, así que decidimos irnos”, informa la reportera a su audiencia.

Uno de los íconos de estas pandillas juveniles es Zaccaria Mouhib, de 22 años, un rapero italiano de origen marroquí que se conoce con el nombre de “Baby Gang”. Mouhib ha sido etiquetado electrónicamente y puesto bajo arresto domiciliario desde febrero por dispararle a un conocido.

Mouhib, que ya había sido arrestado anteriormente, escribió en las redes sociales: “Crecimos con injusticia. A diferencia de antes [cuando] sufríamos. Ahora ríamonos”. Adjuntó una foto de él mismo mostrando el dedo medio a la policía. Está previsto que el rapero se enfrente a un juicio por amenazas de muerte presuntamente hechas a una reportera.

Mientras tanto, los musulmanes radicalizados de la clase trabajadora que piden la conquista de Italia están recibiendo aportes ideológicos de destacados eruditos islámicos.

En diciembre de 2022, el erudito islámico de renombre mundial Sheikh Yusuf al-Qaradawi, celebridad mediática y presidente de la Unión Internacional de Eruditos Musulmanes, recordó que cuando le preguntaron al profeta Mahoma qué ciudad sería conquistada primero, Roma o Constantinopla, el profeta respondió haber respondido que “la ciudad de Hirquid (Constantinopla) será conquistada primero”.

Al-Qaradawi continúa diciendo: “La ciudad de Hirquid fue conquistada en 1453 por el joven emperador otomano de 23 años, Mohammed bin Murad, conocido en la historia como Mahoma el Conquistador. La otra ciudad, Roma, permanece y creemos y esperamos... Esto significa que el Islam volverá a Roma conquistador y victorioso después de haber sido expulsado dos veces, una del Sur, de Andalucía, y una segunda vez del Este cuando llamó varias veces. a las puertas de Atenas”.

Y concluye: “Uno de los signos de la victoria será que Roma será conquistada, Europa será ocupada, los cristianos serán derrotados y los musulmanes crecerán en número y se convertirán en una fuerza que controlará todo el continente europeo. .”

He estado hablando con pequeños grupos de pastores evangélicos y pentecostales italianos que, a diferencia de los sacerdotes católicos, los obispos y la jerarquía vaticana, parecen reconocer mejor la amenaza inminente de la islamización de Italia.

Están trabajando en pequeñas formas para tratar de contrarrestar esta amenaza: su estrategia es predicar el Evangelio a los inmigrantes musulmanes. El pastor de mi iglesia local de las Asambleas de Dios organiza una campaña semanal para inmigrantes y personas sin hogar, ofreciendo mantas, comida y compañerismo cristiano, mientras comparte con valentía el mensaje salvador de Jesús a los musulmanes.

Un equipo de misioneros evangélicos estadounidenses, que hablan italiano con fluidez, recorren las fortalezas musulmanas de Roma durante la semana, entablando amistad y evangelizando a jóvenes musulmanes.

Tuve el placer de conocer a uno de sus musulmanes conversos, un joven de Bangladesh, que ahora trabaja como evangelista de tiempo completo entre los musulmanes. “Jesús ha transformado completamente mi vida. Estoy dispuesto a vivir y morir por él”, me dice Abdul (un seudónimo).

Me siento con él a tomar una taza de café y una samosa en una cafetería cerca de Vittorio Emanuele en el centro de Roma, una zona dominada por musulmanes bangladesíes. En una conversación trilingüe que mezcla italiano, inglés y urdu, logramos hablar de la Gran Comisión, un concepto que se ha utilizado para apoyar las actividades misioneras de muchas denominaciones cristianas, y que hace referencia a varios pasajes del Evangelio de Mateo donde Jesucristo insta a sus apóstoles a hacer “discípulos de todas las naciones” y “bautizarlos”.

“Si tan solo la Iglesia Católica despertara y enviara evangelistas a trabajar entre los musulmanes”, me dice. “No están haciendo el más mínimo esfuerzo por evangelizar a mi pueblo”, lamenta. “No creen en la evangelización. Sólo hablan de diálogo interreligioso”.

Le pregunto si ha tenido algún éxito al ver a los musulmanes llegar a la fe en Cristo. “Es difícil. Es lento. Pero es gratificante. Y eso es lo que Jesús nos ordenó hacer, ¿verdad?”, dice.

“¿Pero sabes que?” —añade, dejando con seriedad su samosa a medio comer. “Es más fácil trabajar con musulmanes que con católicos romanos. Porque la mayoría de ellos no van a la iglesia, no conocen el Evangelio y ya ni siquiera les importa”, dice.

“Si no despiertan, Italia está acabada. *¡Italia es finita!*”, exclama.

Foto: Hombres musulmanes asisten a las oraciones del viernes cerca del antiguo Coliseo para protestar contra las acciones de la policía contra mezquitas no oficiales, Roma, Italia, 21 de octubre de 2016. (El crédito de la foto debe decir GABRIEL BOUYS/AFP vía Getty Images).